

conocer cuanto se ha expuesto sobre Avicena. A los numerosos trabajos en árabe y en las lenguas anglo-germánicas y románicas, se unen otro en griego, hungaro, latín, lenguas eslavas, persa, turco, urdu, etc.

El Dr. J. L. Janssens, joven profesor de la Universidad de Lovaina y autor de una excelente tesis doctoral sobre Avicena (opino sobre ella, pese a estar inédita, por poseer una copia del texto mecanografiado) se ha enfrentado con el árduo trabajo de recoger, ordenar y comentar la bibliografía aviceniana del periodo 1970-1989, recogiendo la práctica totalidad de los libros y artículos publicados durante dicho periodo, con una precisión excepcional; por razones obvias los escritos en ruso y turco no van acompañados por el comentario correspondiente, que ya es buen esfuerzo hacerlo con los muchos otros en más de una docena de lenguas.

La obra, aparte de un útil introducción, está organizada en diecisiete capítulos que analizan respectivamente las ediciones y traducciones, las obras bibliográficas, las biografías, las obras colectivas del *Milenario-UNESCO*, las obras generales de filosofía, escritos sobre la lógica y epistemología, lingüística y poética, filología y pedagogía, política y ética, metafísica, religión y mística, fuentes griegas, fuentes islámicas, influencia, ciencias, medicina y varia. En el caso de algunos capítulos, como los que se ocupan de trabajos sobre aspectos científicos y sobre medicina, aquellos están divididos en numerosos apartados. Aunque puedan existir ausencias, soy testigo del cuidado del autor en buscar cuantos trabajos parecían tratar de Avicena y no fue culpa suya si alguno no pudo ser localizado, en cuyo caso prescindió de él para no escribir por referencias de segunda o tercera mano.

Los resúmenes del contenido de los trabajos permiten conocer su importancia; y su crítica, tan certera como ponderada, justa y precisa, y son verdaderamente ejemplares. Libros así compensan las horas perdidas hojeando muchos trabajos a veces estrictamente "curriculares", quiero decir sin mayor ambición que la de enriquecer los curricula a que nos obliga el sistema académico. En resumen, pues, una obra de gran valor para todos los que se interesan por el pensamiento de Avicena y una buena guía para los que quieran realizar nuevas investigaciones.

MIGUEL CRUZ HERNÁNDEZ

JUŠANĪ Muḥammad b. Hārīt al-, *Ajbār al-fuqahā' wa-l-muḥaddiṭīn*. Estudio y edición crítica M<sup>a</sup>. Luisa Avila y Luis Molina. Madrid 1992, XLVIII + 427 págs.

La importancia de la figura de al-Ḥušanī (m.361/971), en el proceso histórico de la fijación por escrito de relatos-noticias en el paso de los *ahbār* al

*tārīḥ*<sup>2</sup>, es cosa conocida y no hace falta insistir sobre ello. Así mismo, es sabido que la redacción de "diccionarios bio-bibliográficos" se inicia --en al-Andalus-- con la obra del autor de los *Qudāt Qurtuba*, que precede en casi medio siglo la famosa *Tārīḥ 'ulamā' al-Andalus* de Ibn al-Faraḍī. Dicho lo cual, resulta obvia la importancia que, en términos de volumen de datos aportados, selección y organización, etc. puede tener --para el conocimiento de la historia andalusí y la actividad intelectual de nuestros primeros siglos-- el disponer de las *Aḥbār al-fuqahā'* de al-Ḥuṣanī. Dejada constancia del interés que reviste --a priori-- una edición de dicha obra, pasemos a analizar las características de esta publicación.

La base es el *unicum* n° 6919 de la Biblioteca Real de Rabat. Texto que no es ninguna maravilla pues le faltan páginas, hay líneas borrosas y doña carcoma ha andado por ahí. Resulta también que M. L. Avila y L. Molina, no sólo tienen sus propios criterios --lo cual es legítimo-- pero es que, además no utilizan la terminología aceptada con el sentido que tiene para el común de los mortales. Cuando el lector --espantado por el "texto" de la biografía 417, págs. 307-9-- se pregunta qué entienden los co-editores por "edición crítica" se encuentra (p. XLII) con: a) el postulado que "los errores del copista han sido poco frecuentes", b) las "lagunas habrían sido fácilmente subsanadas recurriendo a los *Qudāt Qurtuba*, al *Tārīḥ* de Ibn al-Faraḍī y al *Tartīb* del qāḍī 'Iyād", c) no lo han hecho por "respetar al máximo el texto". Eso sí, guardándose muy mucho de señalar en nota dónde se podría hallar otra biografía. Economía de trabajo que el lector habrá de agradecer ya que le permite foguearse y realizar la tarea que los co-editores no hicieron. Porque una "edición crítica" no consiste en la reproducción de un *unicum* (inclusive si fuera autógrafo y completo), eso es un facsímil y suelen ser fotográficos, lo cual evita que el "editor-copista" añada sus propios errores de lectura al texto y suprima las *vocales* (especialmente de los topónimos) de un "manuscrito casi totalmente vocalizado".

Aclarado que se trata de una edición facsímil (y no "crítica" como reza la portada) comprobemos el grado de coherencia interna de este --discutible-- criterio. Ello lleva a solidarizarse con evidentes errores de copista: *Brīṭāniya* por *Barbīṭānya*, n° 270; el "...b. Yaḥyā b. Yazīd b. Barbar (*sic*) mawlā de Mu'āwiya...", n° 315 y 379 es un error por Burayr (*Ḡadwat*, n° 703), claro que para advertirlo hace falta saber que *al-Fars* no es la tierra donde se suelen capturar bereberes...; se mantienen en texto fechas erróneas (n° 193, 355), mientras se opta por restituir correctamente otras (n° 413 y pág. 368), de vez en cuando se propone (p. 258) añadir el nombre del gobernante, cuando son estadísticamente más las omisiones que las inclusiones por parte del texto; reconstruye n° 194, 258, 261 --pero no el 262-- 263, 266, 271; en n° 469 lo de *dār al-Šabulār* es un error de copista por "barrio del" (*cf.* n° 389); en n° 487 una simple ojeada a Ibn al-Faraḍī habría evitado inventarse una nueva *nisba*: al-

<sup>2</sup> Cf. P. Chalmeta, "Una historia discontinua e intemporal...", *Hispania*, CXXIII (1973) y *La formación de al-Andalus*, Madrid 1993.

Ḥazāmī para el conocido Ibrāhīm b. al-Mundir al-Ġudāmī y permitido leer *man uḥidaft* 'anhu wa Abī Ġa'far Muḥammad] b. Waḥb al-Mis'arī, etc.

Por cierto, resulta curioso que no se haya dado fotografía de página alguna del manuscrito; uso generalmente seguido que permite al lector apreciar las posibles dificultades de lectura y... comprobar que por lo menos una o dos páginas han sido transcritas correctamente.

El "máximo respeto al texto" de los editores no ha sido llevado hasta el extremo de no incluir índices. Hay dos: uno de los biografiados y otro de topónimos. Este último sólo cuenta 31 entradas, cosa increíble hasta que se advierte que no refleja más que aquellos que aparecen en los titulillos. Ello, aparte ahorro de papel y trabajo, elimina absolutamente toda la toponimia menor andalusí. Borra también del mapa el resto del mundo musulmán, por lo que es instructivo leer nº 137 y 138, donde el estudioso ha viajado en busca de conocimientos a 28 ciudades (tan poco prestigiosas como Meca, Medina, Bagdad, Kūfa, Baṣra, Miṣr, etc.) ignoradas y escamoteadas todas por este índice... Cuando --allá por el 1882-- F. Codera iniciaba la increíble e inigualada hazaña de la publicación de la *Bibliotheca Arabico-Hispana*, proveía cada obra de un *index locorum* (completo) y de *index librorum*. Aquí no lo hay; habrá que suponer a estas obsoletas prácticas decimonónicas como poco científicas y dignas de supresión en la era de los ordenadores.

El *Estudio* (págs. XVII-XLIII) consiste en la discusión de los indicios para atribuir este texto a al-Ḥuṣanī, unos breves apuntes biográficos, la descripción del manuscrito y criterios de edición. Ni una sola línea sobre los *Aḥbār al-fuqahā'*. Rebuscando se encuentra (p. XIV) la promesa de un volumen de índices y estudio. *In šā' Allāh!* pero, de momento, estamos ante una mera edición facsímil. ¿Qué es lo que ha llevado a darle un título que no corresponde al contenido?. En cuanto se advierte que nos estamos moviendo en términos de marketing, se barrunta que podríamos estar ante lo que parece una muestra de "fraude del etiquetado", objeto de la vigilancia de la Oficina de protección al consumidor. El objetivo no era tanto editar un texto antiguo (escasas referencias a la actividad intelectual, interés por la "vida pública", etc.) o investigar, sino hacer carrera. Dados los criterios que --según nos dicen-- regían e imperan desde hace una década en el C.S.I.C., donde una tarea sería emprendida con miras exclusivamente científicas constituye "casi un suicidio curricular", lo esencial es, obviamente, afanarse por seguir "vivos". Eso sí, se advierte al lector despistado (nunca viene mal su poquito de 'autobombo') que tiene en sus manos un ejemplo de "la seriedad científica y rigor intelectual encomiables... mayor esfuerzo colectivo del arabismo español en toda su Historia" (p. XIV). Tal vez. Pero cualquier estudioso recordará que, hace 110 años, 2 investigadores, en el sótano de su casa, sin ayuda alguna y empeñando su sueldo en la tarea, emprendieron la edición de una colección, sólo truncada por el desastre de Cuba. Las comparaciones suelen ser odiosas. En este caso, tocante a resultados y modestia, el balance es abrumadoramente favorable a quienes, en el siglo pasado, suplían con ingenio, abnegación y sacrificios lo que financia hoy, retribuye y promociona la endogamia del C.S.I.C.

Estamos ante una edición facsímil de los *Aḥbār al-fuqahā'* de al-Ḥuṣānī. Es de agradecer y --como historiador-- se me alcanza perfectamente la necesidad de aportar cualquier texto susceptible de acrecentar o completar nuestros conocimientos. Quede pues constancia de este hecho. Pero --el diablo sabrá porqué-- no logró quitarme de la cabeza el dicho proverbial recogido por *Qudāt* "¡cuan grande es la diferencia entre Ḥulla y Su'ād!".

PEDRO CHALMETA

MAÍLLO SALGADO Felipe, *Crónica Anónima de los Reyes de Taifas*. Madrid: Akal Ed., 1991.

Todas las traducciones y estudios referentes a los reinos de taifas han de ser acogidos con suma satisfacción. En esta ocasión se trata de los fragmentos de una crónica anónima integrada en el *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī, salida de una mano distinta a la del resto del texto, según el manuscrito existente en una biblioteca particular de Salé.

Deduco el profesor Felipe Maíllo que el texto que ahora se publica traducido, se compuso hacia final del periodo almorávide, cuando los reinos de las primeras taifas ya habían desaparecido y se habían constituido las segundas, según parece por determinadas menciones halladas en crónica. Esta debió ser poco conocida y escasamente utilizada, aunque no falta quien como Ibn Jaldun, reparó en el interés de dicha fuente.

Enmarcada dentro del género *ta'rīj* donde, como es sabido, el tiempo actúa como elemento esencial y organizador de los diversos eventos recogidos, la obra expone las circunstancias y logros de cada dinastía en una dinámica lucha por su propia supervivencia. El cronista, por otra parte, no se conforma con reproducir, sino que se integra en los acontecimientos que relata opinando al respecto, prefiriendo para su redacción, en ocasiones, las referencias ofrecidas por un autor frente a otro, dependiendo de la fiabilidad de sus palabras.

La traducción, elaborada con un cuidado extremo, está anotada con toda precisión. Este aparato contribuye a hacernos aún más jugosa la lectura del texto, aportando bibliografía, aclarando conceptos, ofreciendo otras fuentes de referencia sobre un mismo tema, sugiriendo interpretaciones variadas, convirtiendo, en fin, esta publicación en un valioso material de estudio para todos los que nos sumergimos en las, con frecuencia complejas, fuentes árabes medievales.

La obra que aquí se comenta se divide en treinta y tres subcapítulos, a lo largo de los cuales se recorre la trayectoria vital de cada uno de los reinos taifas del siglo XI hispánico. Desde el reinado de al-Muta'ayyad Idrīs b. Alī b. Ḥammūd, de Málaga y Ceuta hasta la mención de la dinastía de los Banū Abbād de Sevilla,